

«Ceterum, ad tollendam omnem hallucinationem circa *status religiosi electionem*, dicimus propositum de religionis ingressu esse tale, ut hæc diligenter perpendi requirat: 1.º, an finis, quo movetur adolescens ad religionem, sit rectus, animæ, nempe, salus et Dei gloria; intentio probat opus; 2.º, an disciplina, observantia, et fervor vigeat in illo instituto (1) ad quod ipse vocari se putat; secus enim difficillime poterit perfectionem sectari; 3.º, an sit stabilis, et aptus officii illius instituti; aliter in sui et aliorum ruinam illud ingrederetur. His rite perpensis, auxilio docti prudentis, ac pii consilarii, potest religionem ingredi, quin de magis diuturno examine sollicitus sit, sperans fore, ut perfectionis semitam tuto pede, Deo opitulante, percurrere possit.»

3673. Santo Tomás, en la 2.ª 2.ª, q. 189, art. 10, trata esta cuestión con su acostumbrado laconismo, profundidad y claridad, á saber:

«Utrum sit laudabile quod aliquis religionem ingrediatur absque multorum consilio, et diuturna deliberatione præcedente;» y resuelve la cuestión del modo siguiente:

1.º Que, en orden al estado religioso, considerado *secundum se*, no hay duda alguna de que es «*melius bonum*, et qui de hoc dubitat, quantum est in se, derogat Christo, qui hoc consilium dedit.»

2.º «Alio modo potest considerari religionis ingressus per comparationem ad vires ejus qui est religionem ingressurus; et sic etiam non est locus dubitationis de ingressu religionis, quia illi qui, religionem ingrediuntur, non confidunt in sua virtute

(1) Santa Teresa, en la vida escrita por la Santa (cap. 7, núm. 2), dice así: «Si los padres tomasen mi consejo, quieran más casar á sus hijas muy bajamente, que meterlas en monasterios semejantes (donde no vivan muy recogidas)... ó se las tengan en su casa.»

se posse subsistere, sed auxilio virtutis divinæ, secundum illud Isaie (cap. 40, v. 31): Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas, sicut aquilæ, etc... Si tamen sit aliquod speciale impedimentum (puta, infirmitas corporalis, vel onera debitorum, vel aliqua hujusmodi), in his requiritur deliberatio, et consilium cum his de quibus speratur quod prosint, et non impediunt.»

Por último, dice el Angélico Maestro:

«3.º Tertio autem modo considerari potest modus religionem intrandi, et quam religionem aliquis ingredi debeat: et de talibus potest haberi etiam consilium cum his qui non impediunt.»

El que, por ejemplo, tiene un talento muy corto, por más que por otra parte tenga virtud, no sería bueno para jesuíta, misionero franciscano, dominico, etc.; porque los oficios que desempeñan los jesuitas y los cargos de un misionero, especialmente si ejerce la cura de almas, sobre todo en países gentiles, demandan un talento muy regular; y así decía muy bien un jesuíta: «En nuestra Compañía no exigimos que todos sean granaderos ó cazadores, pero no queremos fusileros.»

3674. ¿Cómo podrán conocer los religiosos encargados de recibir novicios si los pretendientes tienen las cualidades necesarias para adquirir la perfección religiosa, esto es, «si habeant sumptus, qui sunt eis necessarij ad turrim (perfectionis) ædificandam?» A esta pregunta responde Santo Tomás: Los materiales necesarios que debe tener el que quiere entrar religioso son, según San Agustín (in epist. 18 ad Lætiam, non multum remot. a princip., tom. 2): «Sumptus autem ad turrim ædificandam nihil est aliud quam ut renuntiet unusquisque omnibus quæ sunt ejus.»

De aquí es que los que tienen el cargo de recibir un pretendiente al

santo hábito, han de examinar atentamente si viene con la debida vocación que dice San Agustín; porque, como dice Santo Tomás: «Ad primum, dubium potest esse in his qui jam sunt in religione utrum ille qui religioni se offert, spiritu Dei ducatur, an simulate accedat. Et ideo debent accedentem probare utrum divino spiritu moveatur.»

En cuanto á aquel que quiere entrar religioso, no tiene que deliberar sobre si este estado es bueno y útil para adquirir la perfección, porque esto es ciertísimo; lo que debe examinar en sí mismo es si quiere entrar con verdadera vocación, esto es, como dice San Agustín, *ut renuntiet unusquisque omnibus quæ sunt ejus*; y así dice Santo Tomás en el citado artículo, respuesta al tercer argumento: «Sed hoc cadit sub deliberatione, utrum hoc quod facit, sit abrenuntiare omnibus quæ possidet; quia nisi abrenuntiaverit (quod est sumptus habere), non potest (ut ibidem subditur) Christi esse discipulus, quod est turrim ædificare.»

En cuanto al temor que alguno pudiera tener de que no podría alcanzar la perfección en ese estado, añade Santo Tomás: «Timor autem eorum qui trepidant an per religionis ingressum possint ad perfectionem pervenire, esse irrationabilis ex multorum exemplo convincitur.»

Tan sólo resta sobre esta cuestión examinar qué debe hacer un joven ó una joven que desean ser religiosos y no se sienten con esa resolución de dejarlo todo, esto es, con verdadera vocación.

Este caso me sucedió alguna vez: el confesor, mientras el Espíritu Santo no dé el impulso eficaz de la gracia, no debe aconsejar á esta persona que tome el estado religioso; porque, como dijo Jesucristo acerca del estado de continencia: «Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.»

El cardenal Cayetano, hablando de éstos, dice que recurran á la oración, á dar limosnas y á practicar otras obras buenas, para alcanzar la vocación verdadera. Aquí tan sólo voy á advertir que algunas veces los jovenes no tienen vocación verdadera, ni aún saben lo que es el estado religioso: entran en el claustro, como pretendientes, á la edad de trece ó catorce años para perfeccionarse en la gramática; y al cabo de tres ó cuatro meses de confesar y comulgar cada ocho días, acostumbrarse á la oración mental, y ejercitarse en otras obras piadosas, Dios les infunde una vocación sólida, y á veces hasta heroica; y por esto Santo Tomás prueba con muchas razones que es muy conveniente que los jóvenes se eduquen en conventos muy observantes.

3675. He tratado con alguna extensión esta materia, porque, si bien es más necesaria á los religiosos, es también utilísima á los sacerdotes seculares que tienen que dirigir y confesar á los jóvenes y á las doncellas que aspiran al estado religioso; y si bien hay defectos que pueden suplirse, pero la falta de vocación tan sólo Dios la puede suplir: en gran peligro de condenación se ponen el joven y la joven que abrazan el estado religioso sin vocación divina, ó, si la tienen, la tuercen con fines siniestros. Es verdad que una gran parte de los matrimonios desgraciados tiene su origen de no contraerse este estado con fines rectos; y así la vocación de Dios es necesaria para cualquier estado, principalmente la rectitud de intención.

CAPITULO VI

Antes de comenzar á tratar de la importante materia del noviciado, conviene explicar la clase de impedimentos que pueden obstar á la toma de hábito religioso.

ARTÍCULO UNICO

De las personas á las que por derecho común se prohíbe entrar religiosas.

No trato ahora de las prohibiciones particulares que puede haber en algún instituto regular acerca de las personas que han de ser admitidas en él, sino de las prohibiciones del derecho común para la admisión de los seculares en algún instituto religioso. Todas las personas á quienes no se prohíbe por el derecho, pueden ser admitidas en las Ordenes regulares.

§ 1.º

3676. El Obispo ya consagrado, ó, aún cuando no lo esté, si está ya confirmado, no puede entrar en religión sin licencia del Romano Pontífice. Así consta cap. *Licet* 18, *De regular.*, cap. *Inter* 2, *De transl. Episcop.*, cap. *Nisi cum pridem* 10, *De renuntiat.* La razón es, porque, como dice Schmalzgrueber, in tit. *De regular.*, num. 24:

«Hic ecclesiam suam, propter vinculum spiritualis matrimonii, quod inter eam et ipsum intercedit, inscio aut non consentiente Papa, non potest deserere.»

Es opinión común de los teólogos que el Obispo consagrado ó confirmado no puede hacerse religioso sino en los casos en que puede renunciar el obispado: estos casos son seis, que se numeran en el capítulo del derecho canónico *Nisi cum pridem, de renuntiat.*, á saber:

«*Primo*, conscientia criminis; non tamen cujuscumque, sed talis dumtaxat propter quod executio officii, etiam post peractam pœnitentiam, impeditur; *secundo*, debilitas corporis per quam impotens redditur ad exequendum officium pastorale; *tertio*, defectus scientiæ necessariæ ad spiritualium et temporalium administra-

tionem, si facile tolli nequeat; *quarto*, malitia plebis, quæ ita duræ cervicis existat, ut proficere nequeat apud ipsam; *quinto*, grave scandalum populi, quod aliter sedari non possit; *sexto*, irregularitas personæ non dispensabilis. Quibus addi *septimus* casus potest, si facile haberi possit alius, qui æque bene profuturus credatur ecclesiæ.»

La explicación minuciosa y sólida de las anteriores causas puede verse en el citado cap. 10, *De renuntiat.*, lib. 1, tit. 9 de las Decretales de Gregorio IX. Schmalzgrueber añade:

«Extra hos casus et causas, Papa Episcopo ingressum religionis concedere non solet, nec de jure debet, etsi hoc petat Episcopus ex desiderio majoris perfectionis propriæ; quia totius populi diocesanæ bonum commune præferri debet privatæ ipsius Episcopi utilitati, ut docet Sanctus Thomas (2.º 2.º, q. 185, art. 5).»

«Proceditque hoc etiam de Episcopis titularibus aut relegatis; quia et ipsi obligati sunt certæ ecclesiæ, etsi per accidens, ob infidelium occupationem vel ob tyrannorum persecutionem, non possint actu præesse episcopatu...; nisi forte impedimentum sit perpetuum, sine spe aliquando recuperandi episcopatum.»

3677. El segundo impedimento para entrar religioso es el matrimonio consumado; y la Iglesia reformó la ley injusta de Justiniano (como lo hizo con algunas otras suyas), que permitía á cada uno de los dos cónyuges entrar en religión sin consentimiento de la otra parte. No obstante, hay tres excepciones en el derecho:

1.º Que consintiendo la otra parte, podrá entrar religioso el que consumó el matrimonio. Además del consentimiento de la otra parte, se requieren dos cosas, dice Schmalzgrueber, núm. 32 (y esta es doctrina corriente): «*Primum*, quod hodie observatur in praxi, est, ut accedat consensus Episcopi. *Secundum*, ut, quem-

admodum dictum est, conjux relictus, si juvenis sit vel suspectus de incontinentia, etiam ipse ingrediatur religionem; si vero senex et non suspectus de incontinentia, saltem votum continentiæ emittat in sæculo.» Si alguno, después de consumado el matrimonio, entrase en religión sin el consentimiento del otro cónyuge, la profesión, si la hiciese, sería nula, y se le podría obligar á volver á habitar con su cónyuge.

2.º La segunda excepción es, cuando uno de los cónyuges cometió adulterio; pues entonces, aunque el matrimonio esté consumado, la parte inocente puede entrar en religión y profesar sin consentimiento de la otra parte; pero ésta no puede proceder á otras nupcias, porque entre cristianos el matrimonio consumado nunca puede disolverse *quoad vinculum*.

3.º La tercera excepción (supongo entre católicos) es cuando uno de los cónyuges cae en apostasía ó herejía; si avisado por la otra parte permaneciese pertinazmente en su error, entonces la parte inocente puede entrar en religión y profesar; pero el matrimonio quedaría válido, como se dijo en la excepción anterior.

3678. En cuanto al matrimonio rato, es indudable, y está definido por el Tridentino, que si uno de los dos entra religioso y profesa, el matrimonio se disuelve *quoad vinculum*, y la parte que queda en el siglo puede proceder á otro matrimonio. El derecho eclesiástico concede dos meses á los cónyuges para deliberar si quieren entrar en religión, y en este tiempo pueden mutuamente negarse el débito; pero pasado el bimestre, están obligados á pagarse el débito; y si el marido violentase á su mujer en el bimestre, es más probable que ella no pierda el derecho de entrar en religión, dice Billuart (diss. 5.ª, *De matrim.*, art. 2, § 4, *petes* 3): «quia per violentiam sibi illatam non debet privari jure suo. In hoc tamen casu pro-

fessio religiosa non solveret matrimonium, quia est vere consummatum. Unde pars manens in sæculo non potest transire ad alias nuptias, nisi post mortem compartis. Dixi *intra bimestre*, quia, eo elapso, non habet amplius jus negandi debitum; sicque conjux non facit ipsi injuriam, si etiam vi copulam extorqueat.»

3679. P. ¿Puede usar de este privilegio del bimestre el cónyuge que no tiene intención alguna de entrar en religión?

R. Schmalzgrueber, in tit. *De convers. conjugat.*, num. 3, tiene por más probable que no puede usar de ese privilegio, y le sigue Bouix (tomo 1, *De Jure Regularium*, sect. 1.ª, cap. 1, § 1); pero Billuart, en mi concepto con razón, tiene por más probable la contraria (en el lugar citado, *petes* 2), y dice así:

«Utrum conjux qui non intendit ingredi religionem, possit intra bimestre negare debitum? Probabilius affirmative; quia licet nunc non intendat, potest tamen mutare animum, et utitur jure suo non sibi præcludendo aditum ad hunc statum.»

Lo mismo dice San Ligorio (lib. 6, núm. 958): «Quilibet vero conjugum licite potest intra bimestre debitum negare, quamvis non habeat animum intrandi religionem, quia utitur jure suo: ita communiter Pal., Salmant. cum Soto, etc.»

Me adhiero á la opinión de San Ligorio y Billuart; porque, entre otras razones que omito por brevedad, puede muy bien suceder que un joven ó una joven que tenían verdadera vocación de ser religiosos, por una pasión vehemente y transeunte se enamorasen, y, desistiendo del estado religioso, se casasen: en este caso no era difícil que á los pocos días de tomar este estado, reflexionando sosegadamente, resolviesen seguir la primera vocación divina.

3680. P. Si pasado el bimestre no está consumado el matrimonio,

¿puede aún entrar en religión uno de los cónyuges?

«Respondendum affirmative; sive causa (son palabras de Schmalzgruber in titulum *De convers. conjugat.*, num. 9) quare consummatum non sit matrimonium fuerit quia alter, conjux non petit, sive quia alter, cum petitum ab ipso fuisset, negavit... Quia etsi post lapsum bimestre debitum negans conjugi peccet, jus tamen ingrediendi religionem adhuc retinet, utpote quod Christus, intuitu religionis, conjugibus, quandiu matrimonium nondum est consummatum, sine temporis determinatione concessit.»

Conviene advertir que para que el matrimonio rato se disuelva por entrar en religión, no basta el noviciado; es preciso que se siga la profesión.

3681. Otro de los impedimentos para entrar religioso es, según el derecho novísimo, el que impuso Sixto V en su bula *Cum de omnibus*, de 26 de Noviembre de 1587, *de ingenti ære alieno supra vires facultatum suarum gravatis*. En este lugar deben considerarse bien las palabras del Papa, á saber, *ingenti ære alieno gravati*; esto es, con deudas de mucho valor; porque Valbuena dice así: «*Ingens, tis*, com. Sall. Grande con exceso, inmenso, extraordinario. *Ingens pecunia*, Cic. Gran suma de dinero.» El autorizado *Diccionario* de Miguel y Morante dice: *Ingens, tis*. Grande con exceso, inmenso. *Gradus ad Parnasum* dice: *Ingens, tis*. Muy grande.»

He hecho esta explicación de la palabra *ingenti*, porque algunos religiosos de conciencia delicada ó escrupulosa temen admitir á algún novicio cuando tiene algunas deudas contraídas por hurto ó por otro motivo, aunque no sean de la consideración que exige la palabra *ingenti*. No por esto quiero decir que se siga literalmente lo que dicen los diccionarios, porque yo no creo que para detener á un pretendiente que quiere entrar novicio, sea necesario que tenga deu-

das extraordinarias de inmenso valor.

Además debe verificarse la otra condición que pone el Papa para que las deudas impidan la entrada en religión; esto es, que el pretendiente al hábito religioso que tiene deudas, *sit solvendo impar*; pues si tiene con qué pagarlas, debe obligársele á que lo haga antes de entrar religioso; porque el entrar religioso es de consejo, y el pagar las deudas es un deber de justicia.

Acerca de las varias cuestiones que suelen mover los teólogos sobre este impedimento, hay diversas opiniones. Voy á poner la sentencia de Billuart *De statu religioso*, diss. 4.^a, art. 1, *Impedimenta impedientia tantum*, num. 5), donde trata también del impedimento que tienen los que deben dar razón de alguna administración. Dice así:

«5.^o Ingenti ære alieno supra vires suarum facultatum gravati, *vel ratiociniis reddendis obnoxii*, ita ut ex ejusmodi causa lis vel molestia sit illata, vel timendum sit ne inferatur, non possunt licite in religione admitti, nisi debitores cedant suis bonis, et nulla seu vix ulla sit spes quod remanendo in sæculo sint solvendi. Admittentes autem privantur voce activa et passiva, officiis, dignitatibus, gradibus, et sunt perpetuo inhabiles ad illa: ita Sixtus V, bula *Cum omnibus*, in qua etiam irritaverat illorum professionem; sed Clemens VIII irrationem sustulit, manentibus tamen pœnis contra recipientes. De hoc impedimento late disserui in tract. *De jure et justitia*, diss. 8, art. 20, de causis excusantibus a restitutione, quarta causa. Vide ibi.

3682. «Observandum dumtaxat hac constitutione Sixtina non comprehenduntur: 1.^o moniales, ut idem Sixtus V declaravit alia constitutione *Ad Romanum*. 2.^o Non comprehenduntur Ordines militares; quia, cum sua bona administrent ex consensu religionis, non magis redduntur inhabiles ad solvendum, quam si manerent in sæculo.

3.^o Non comprehenduntur debitores incerti, qui, scilicet, ignorant cui debeant. Colligitur ex bulla Sixtina, ubi dicitur: *Quorum dominus, facta diligenti inquisitione, potest scire*. Adde quod hujusmodi debitum incertum possit converti in usus pios, atque adeo applicari monasterio quod quis ingreditur. 4.^o Non comprehenduntur debitores cujus debitum est levis momenti, aut non superat facultates debitoris, ut patet ex textu bullæ. 5.^o Non comprehenduntur debitores ex liberali promissione, tum quia promissio liberalis numquam obligat supra vires; tum quia debitor ex promissione liberali non gravatur ære alieno; tum denique, quia in omni promissione liberali semper subintelligitur, nisi voluero religionem ingredi. Comprehenduntur tamen debitores ex delicto; quia qui intulit alteri damnum pecunia æstimabile, est vere ære alieno gravatus, quatenus habet alterius damnum quod est pecunia redimendum.»

Bouix (tom. 1, *De Jure Regularium*, part. 4.^a, sect. 1, cap. 1, § 1, núm. 3), dice así:

«Quinto. Prohibitio illa, hodie vigens, intelligenda videtur etiam in casu quo debitor non speret se acquiriturum unde solvat: nam Sixtus V non distinguit inter eos qui spem illam habent, et eos qui non habent; sed indiscriminatim religionis aditum præclusum voluit debitoribus solvendo imparibus. Et ita ex Sixti V constitutionibus sequitur aliquid a jure communi antea vigenti diversum: antea enim licite admitti poterant debitores, quibus nulla affulgebat spes aliquando solvendi remanendo in sæculo. Nihilominus aliqui putarunt interpretari posse Sixti V prohibitionem de solo casu quo debitor spem haberet aliquando solvendi (vide Tamburinum, loco citato); quod a Sixtino textu alienum mihi videtur.»

No obstante que Bouix no admite que el que no tiene esperanza de pa-

gar en adelante queda libre para entrar en religión, San Ligorio (lib. 4, núm. 71) admite la opinión que dice así:

«Secunda sententia, quam tenent Sanchez cum Major., Navar. et Salmant., distinguit, et dicit, quod, si debitor in sæculo manens brevi tempore *probabiliter et sine magna difficultate* acquirere sua industria possit quod debet, vel notabilem debiti partem, ut solvat, tunc tenetur expectare. Secus si diu expectare deberet, vel si sine notabili difficultate satisfacere non potest. Quale autem tempus censendum sit breve? Maj. putat triennium; Sanchez autem cum Navarro, biennium.»

Y poco después, hablando de esta opinión, comparada con otras dos que expresa en aquel lugar, el Santo Doctor concluye así:

«Hæ tres sententiæ sunt omnes probabiles; sed probabilior mihi videtur secunda, modo, ex illa brevi mansionem in sæculo (nótese bien) non immineat probabile periculum incidendi in peccata, vel amittendi vocationem ad religionem. Conveniunt autem doctores ad dicendum quod prædicta quæstio currit, cum debita sunt certa; at, si incerta sint, proculdubio statim debitor religionem ingredi potest, quia, cum obligatio elargiendi debita incerta pauperibus non sit ex justitia et jure naturali, sed ex pietate et jure ecclesiastico, ut probant Salmant. cum Lesio, etc., ideo bene talis debitor potest, omissa restitutione, religionem petere, cum nihil sit tam pium, quam se suaque omnia Deo in religionem dicare: ita Sanchez, Suarez, Salmant., etc.»

Confieso que me agrada más la opinión de San Ligorio y Billuart, que la de Bouix, porque no parece regular que Sixto V ni Clemente VIII quisiesen obligar á quedarse en el siglo perpetuamente á los que tenían deudas que nunca podían pagar; pues esto no tendría utilidad alguna para